Queridos hermanos y hermanas:

El *sacrificio de Melquisedec*, la *institución de la eucaristía* y *la multiplicación de los panes* es el sugestivo tríptico que nos presenta la liturgia de la palabra en esta solemnidad del Corpus Christi.

Hoy contemplando estas lecturas vemos cómo "nace" un sacramento. Vemos los gestos y las palabras de Jesús que dan lugar a la institución de la eucaristía.

Jesucristo instituye los sacramentos. Nos podemos preguntar: ¿Por qué? Lo que ahora diré os puede ayudar a dialogar con aquellos que os piden motivos de por qué vais a misa. ¿Por qué Jesús instituye los sacramentos? Respuesta clara y contundente: Porque el quiere comunicarnos su salvación sacramentalmente. Jesús no quiere que nos comuniquemos sólo directamente con él (oración). Sino quiere que lo hagamos a través de los sacramentos.

Es importante tener esto muy claro porque hoy hay una tendencia – muy fuerte- a creer que cada uno puede relacionarse con Dios como lo desee, como le vaya mejor, como a él le parezca y ¡no es así! Y esto es un error muy extendido, incluso entre los propios cristianos.

La fe no la vivo como a mí me parece. Si nuestra fe es cristiana, si nuestra fe es una fe en Cristo –Hijo de Dios- entonces debo vivir la fe como Cristo desea que lo haga, o sea, a través de los sacramentos. No podemos vivir la fe como a mí me parece, sino como desea el mismo Cristo. Lo que a mí me parece… no lleva a nada. Lo que le "parece a Cristo" lleva a recibir la vida.

Si nuestra fe no es eclesial, si nuestra fe no es sacramental, caemos en una espiritualidad superficial, a la carta, que nace de mí mismo (de mis sentimientos, de mis opiniones, de mis sensaciones), olvidando lo que el mismo Cristo nos comunicó y desea que hagamos. Jesús desea comunicarse y el modo en el que desea hacerlo – con nosotros cristianos otra cosa será con los…- es a través de los sacramentos.

Frase que escuché en una entrevista a Eduardo Verástegui: "Ser católico a mi manera es la mejor manera de no ser católico".

San Pablo en la segunda lectura nos habla de la tradición que él ha recibido respecto a las palabras de la institución de la eucaristía. Me gustaría hacer un breve comentario de estas palabras (*inspirado en un escrito del P. Catalamensa, predicador del papa Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco).*

En las palabras de la consagración cuando el sacerdote dice: "Esto es mi Cuerpo", ¿qué quiere decir la palabra cuerpo? ¿qué quiere decir que el cuerpo de Jesús se hace presente? En la Biblia, en la cultura judía, la palabra cuerpo no indica sólo el componente físico de una persona. Lo que indica es toda la persona, la persona en su totalidad. Cuerpo = toda la persona.

Por tanto, si la palabra cuerpo nos habla de la totalidad de la persona nos está hablando de lo que aquella persona es, de la vida de aquella persona. Al comer el pan de la eucaristía, al comer el cuerpo de Cristo, entramos en comunión con toda la persona de Jesús, con todo lo que él era, con todo lo que él hizo, con todo lo que él vivió.

Después Jesús dijo: "Éste es el cáliz de mi Sangre". ¿De qué nos habla la sangre? Si su cuerpo nos hablaba de su vida, su sangre nos habla de su muerte. Jesús quiere que entremos en comunión con el acontecimiento de su muerte. Una muerte que es donación a favor de los demás, una muerte que es manifestación de un amor total.

Esta explicación nos tendría que ayudar a vivir mejor la comunión que hacemos cada domingo. Entramos en comunión con la persona de Jesús, con su vida, con lo que él hizo y vivió, y de una manera especial entramos en comunión con su muerte.

(Aunque sólo comulguéis con el pan, estáis entrando en comunión con la totalidad del Cristo, por tanto, también con su muerte.)

Esta comunión con su vida y con su muerte, Jesús la instituyó porque quiere que nos parezcamos a él, que nos configuremos a él, que pensemos como él, que sintamos como él, que actuemos como él. Esto es vivir en Cristo, ser uno con Cristo, y como San Pablo, podamos decir: "*...Y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí*". Amén.